

SEBBM DIVULGACIÓN: Ciencia y Ficción

- ✓ **Título:** *Cuéntame un cuento*
- ✓ **Autor:** *Luis Boto*
- ✓ **Filiación:** *Científico Titular de OPIs. Dpto. de Biodiversidad y Biología Evolutiva. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. C/ José Gutiérrez Abascal, 2. 28006, Madrid*
- ✓ **Email:** *mcnb119@mncn.csic.es*
- ✓ **Resumen:** *Reflexiones en voz alta y en forma de cuento de un biólogo molecular.*
- ✓ **Público al que va dirigido el relato:** *Todo aquel que se sienta atraído por la bioquímica y la biología molecular, desde los profesionales con años de carrera científica a sus espaldas a los que empiezan o intentan empezar su camino.*



Hace ya muchos años (o quizás no tantos) un recién licenciado comenzó a trabajar en un laboratorio de bioquímica con el fin de desarrollar su tesis doctoral. Era un tiempo promiscuo en que la bioquímica comenzaba a travestirse en biología molecular y a flirtear con otras disciplinas, como biología celular, biología del desarrollo y otras biológicas.

Era también un tiempo en el que no existían los “kits”, y que obligó al recién licenciado a prepararse sus propios reactivos antes de comenzar a experimentar. Era un tiempo en el que los moldes para los geles de poliacrilamida se sellaban con parafina y en el que las puntas de micropipeta se reusaban, lavándolas y sometiénolas a ultrasonido. Era un tiempo en que la palabra “cloning” empezaba a ser utilizada en un país que se llamaba España y los tubos “eppendorf” empezaban a sustituir al clásico tubo de ensayo. Era un tiempo también en el que las revistas científicas llegaban tarde y los artículos interesantes se recibían, previa petición a través del correo ordinario, en sobres que exhibían sellos de las más recónditas partes del planeta.

El recién licenciado disfrutaba de sus horas en el laboratorio, del trato con sus compañeros, entre los que

se incluía su director de Tesis, que procedían de licenciaturas diversas, del aprendizaje continuo y de un excelente clima intelectual, sazonado con la esperanza de estar contribuyendo al desarrollo científico del país.

Poco a poco fue obteniendo resultados y construyendo el edificio de su tesis doctoral, pero fundamentalmente fue aprendiendo cosas como el funcionamiento del método científico, como hacer buenas preguntas y qué técnicas utilizar para obtener respuestas, hacer buen uso de los recursos disponibles, y otras cosas que le pudieran ayudar en su futura carrera científica.

Años después, quizás hoy, aquel recién licenciado podía reflexionar sobre su mayor o menor éxito científico, sobre las diferencias entre el laboratorio actual y el que él descubriera en sus primeros años de aprendiz de científico, sobre como las esperanzas en el despegar definitivo de la Ciencia en su país actualmente son incluso peores que en los tiempos arcaicos en que él comenzara a trabajar en aquel laboratorio, sobre cómo antiguas reivindicaciones hoy siguen tan vivas como antes, y sobre muchas otras cuestiones. Pero quizás lo que más le satisfacía era saber que podía hacer estas reflexiones gracias a que a lo largo de su trayectoria científica y vital había ido adquiriendo múltiples y variadas herramientas que le engrasaban la rutina de pensar.

Aparcando por un momento estas reflexiones regresó al laboratorio para apagar una fuente de alimentación y observar el correspondiente gel en el moderno sistema de captura de imágenes. Sonrió recordando las viejas Polaroid.

Dedicado a mis antiguos compañeros del Instituto de Investigaciones Biomédicas “Alberto Sols”.

Luis Boto.